

Sobre nosotros

La Argentina desde la perspectiva de José Ortega y Gasset

Pablo Etchebehere

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

El lugar que ha ocupado nuestra nación en el pensamiento de Ortega ha sido, como él mismo lo ha afirmado, muy importante.¹ Pero, ¿qué hemos asimilado de su pensamiento? ¿Lo hemos tomado, acaso, en cuenta? Es un honor -y un misterio- el que un filósofo extranjero haga de nuestro país un objeto de su pensar². ¿Hemos nosotros, a su vez, correspondido a ese halago? No dudamos que Ortega es, a menudo, un filósofo citado: “Argentinos a las cosas” o “yo soy yo y mi circunstancia” se han vuelto, entre nosotros, tópicos, frases.³ Nuestro interés será, a los cincuenta años de su fallecimiento, simplemente recordar qué nos ha dicho a nosotros de nosotros mismos. Por lo tanto nos interesa citarlo, hacerlo escuchar, dejando el juicio crítico para los que conocen más sobre Ortega⁴ y que conocen más nuestra vida.

¹ “No podría escribirse mi biografía [...] sin dedicar algunos capítulos centrales a la Argentina” y más adelante “Yo debo, ni más ni menos, toda una porción de mi vida -situaciones, emociones, hondas experiencias, pensamientos- a ese país.” Ortega y Gasset, José. *Meditación del pueblo joven*. Madrid: Espasa Calpe, 1964. 51-52. De aquí en más M.P.J.

² “Y si la Argentina ha contribuido a hacer mi vida, yo tengo que contribuir, bien que en la cuantía mínima posible a un escritor, a hacer la vida de la Argentina” M.P.J., 53.

³ Ortega ha dedicado un artículo a la fraseología, esto es, el pensar en frases.

⁴ Sobre estos temas se puede consultar la obra de Marta M. Campomar. Ortega y Gasset en La Nación. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2003. En mi costumbre de leer primero al autor y luego los comentarios, encontré en la obra de Julián Marías, *Ortega II. Las trayectorias* (Madrid: Alianza, 1983.) los mismos juicios sobre la Argentina que yo escribí aquí. ¿Cómo es posible que dos lectores de generaciones y capacidades diferentes lleguen a los mismos pareceres? Una sola respuesta se me ocurre: Ortega es muy claro. Cfr. 77-81. De más está decir que quien ha leído el texto de Marías no encontrará en el mío nada nuevo de valor.

Primera visita

En junio de 1916 escribía:

Está decidido mi viaje a la Argentina... ¿qué será la Argentina? ¡El Río de la Plata, el Paraná, el Chaco, Tucumán, la Pampa, Buenos Aires! ¡Rumor de nombres fraternales! Sobre todo la Pampa... ¿Qué será la Pampa? Poco más o menos ya sé lo que es geográficamente; pero ¿qué será la Pampa sentimentalmente?... ¿Qué será la Pampa vista desde la cima sensitiva de mi corazón?⁵

Viene, entonces, hacia nosotros lleno de esperanza, necesitado de ampliar “su visión de aldea”. Una vez llegado a nuestro país, Ortega percibe “un desequilibrio entre una sensibilidad difusa y anónima pero exquisita y la producción ideológica y artística”⁶ de nuestro pueblo. Pero junto a este desequilibrio descubre una virtud característica, un talento para “absorber hombres de toda oriundez, raza, religión, en la unidad del Estado”⁷. Por otra parte, junto a este talento por el Estado, percibe una nueva desproporción, esta vez entre “la preocupación económica y el resto de nuestras actividades”. Y cuando emprende su regreso a España -lleno de éxitos personales-, sigue aún presente esa esperanza para con nosotros:

Cada pueblo es el ensayo de una nueva manera de vivir y que trae sobre sus hombros, como un escultor en su mente, la misión de crear una nueva figura y gesto de hombre... ¿Cuál será la figura espiritual argentina que hoy está aún medio enterrada en vuestra tierra...? No sé cuál será esa figura; pero me alejo de esta costa austral seguro de que será...⁸

En 1924 publica Ortega un texto titulado *Carta a un joven argentino que estudia filosofía*. En ella parece acentuarse ese desequilibrio inicial que notaba entre nuestra sensibilidad y nuestra producción ideológica. “La impresión que una generación nueva produce, sólo es por completo favorable cuando suscita estas dos cosas: esperanza y confianza. La juventud argentina que

⁵ Azorín: primor es lo vulgar. En Op. cit. II, 157-158.

⁶ “Impresiones de un viajero”, en M.P.J.,18.

⁷ *Ibidem*, 20.

⁸ *Ibidem*, 25-26.

conozco me inspira, ¿por qué no decirlo? más esperanza que confianza”.⁹ Y aclara que no “basta curiosidad para ir hacia las cosas, hace falta rigor mental para hacerse dueño de ellas”¹⁰... “la nueva generación necesita completar sus magníficas potencias con una *rigurosa disciplina interior*”¹¹.

En este mismo texto nuestro autor nos presenta dos ideas que van a repetirse en otros posteriores. En primer lugar nuestra inclinación al narcisismo, esto es, la actitud “a tomar posturas delante de las cosas”¹². Irónicamente podemos decir que el argentino es profundamente especulativo, pero que en lugar de reflejar la realidad con su pensar, con su obrar; busca que las cosas lo reflejen, busca que sean ellas la laguna donde el argentino se mira. La otra idea -y ésta es central en el pensamiento de Ortega- es su llamado a la interioridad, a lo que él llama ensimismamiento: “veo... un apresurado afán de reformar el Universo, la Sociedad, el Estado, la Universidad, todo lo de afuera, sin previa reforma y construcción de la intimidad”.¹³ Es por eso que concluye señalando que “yo espero mucho de la juventud intelectual argentina; pero sólo confiaré en ella cuando la encuentre resuelta a cultivar muy en serio el gran deporte de la precisión mental.”¹⁴

En otro artículo¹⁵ del mismo año, Ortega llama a esa “férrea disciplina interior” *clasicismo*. Este clasicismo radica en exigirse mucho a sí mismo. No en acomodarse a una situación sino en superarse, logrando así gozar de privilegios, que no engendran derechos, sino obligaciones. Y, según Ortega, lo más importante que necesita la juventud¹⁶ es dejarse influir¹⁷, una enérgica absorción. Pero esta absorción sólo puede darse en la disciplina, de lo contrario lo que vamos a “imitar es aquello que nos resulta más fácil”¹⁸.

⁹ En Op. cit., II, 348.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Ibídem, 349.

¹² Ídem.

¹³ Ídem.

¹⁴ Ibídem, 350.

¹⁵ “El deber de la nueva generación argentina”. En M.P.J., 28-34.

¹⁶ Juventud para Ortega llega hasta los 30 o 45 años. Cfr. *En torno a Galileo*. Lección IV.

¹⁷ “Una mocedad hermética que no se deja penetrar por formas ejemplares de vida renuncia a formarse el tesoro interior de ideas y emociones que han de operar luego como magníficos resortes orgánicos”. “El deber de la nueva generación argentina”, M.P.J., 31.

¹⁸ Ídem.

Es esa disciplina, esa confrontación con el otro es lo que nos va a permitir dejar el pensamiento de aldea.¹⁹

Segunda visita

Si en 1916 Ortega se sentía esperanzado y se preguntaba cómo sería la Pampa, en 1929 dedica unas páginas como respuesta a sus preguntas, a sus anhelos.

En primer lugar descubre que la Pampa, como paisaje, “no puede ser vista sin ser vivida”²⁰. En segundo lugar nota que ella posee una estructura anómala:²¹ generalmente el paisaje ocupa el lugar de marco de las cosas que nos interesan; pero la Pampa, en cambio, vive de su confín. Por lo tanto, al mirar ese paisaje resbalamos en las cosas: “esos boscajes de la lejanía *pueden*

¹⁹ “Mas para ello es preciso que los escritores españoles -y, por su parte, los americanos- se liberten del gesto provinciano, aldeano, que quita toda elegancia a su obra, entumece sus ideas y trivializa su sensibilidad. El literato de Madrid debe corregir su provincialismo en Buenos Aires, y viceversa. El habla castellana ha adquirido un volumen mundial; conviene que se haga el ensayo de henchir ese volumen con otra cosa que emociones y pensamientos de aldea”. En M.P.J., 10. En Op. cit., II, 131.

²⁰ La Pampa...promesas. En Op. cit. II, 637.

²¹ “Todo paisaje tiene primero y último término. Des discanto entre ambos resulta su música, Pero lo normal es que el primer término lo sea en verdad, quiero decir que nuestra mirada se fije primero en lo que nos es más próximo. En una región de pequeños valles, como Asturias, atendemos primero a los objetos inmediatos -la casa, el hórreo, la vaca- que adquieren una calidad monumental. Sólo después, y sin insistencia, nuestra mirada percibe el confuso fondo, el seno del valle, el flanco de la colina, la vaga cima del cerro. De este modo, el último término representa su propio papel de personaje secundario, de marco. Lo mismo acontece en un paisaje más abierto, como el de Francia, donde las cosas a nuestra vera atraen la atención visual, retienen primero la mirada, nos interesan. Cuando las hemos cobrado en la visión como buenas piezas, la mirada avanza, poco a poco, en dirección a lo lejano. En este sentido digo que, normalmente, el paisaje vive de su primer término. Mas la Pampa vive de su confín. En ella lo próximo es pura área geométrica, es simplemente tierra, mies, algo abstracto, sin fisonomía singular, igual acá que allá. No hay razón alguna para fijarse en este sitio más que en aquél o en otro cualquiera: el cobertizo, la vivienda parecen hechos para despegar la mirada, para que no se los vea. Esta indiferencia del primer término, del lugar donde estamos y próximo a nuestros pies, empuja sin más la mirada hasta el último término, porque el ojo busca algo interesante que ver y en la Pampa no hay nada particular, singular, que interese”. Idem.

ser todo: ciudades, castillos de placer, sotos, islas a la deriva, son materia blanda seducida por toda posible forma, son metáfora universal".²²

De estas impresiones obtiene Ortega una importante conclusión. Las cosas en la Pampa "son la constante y omnímota promesa". Y de este modo este paisaje configura nuestro ser. Ortega sospecha: "Acaso lo esencial de la vida argentina es eso ser, promesa".²³

Pero, ¿qué significa ser promesa?: significa que "cada cual vive desde sus ilusiones como si ellas fuesen ya la realidad"²⁴. La definición es contundente, terrible. Sin embargo Ortega, recordando que se habla mucho -hasta demasiado- de nuestro país, quiere corregir el modo de hablar sobre él: "Se enumeran sus defectos, se llega a hacer del argentino un símbolo de humanidad deficiente, pero insistiendo tanto en las faltas, en lo que el argentino no es, nadie se ha ocupado en descubrirnos lo que es"²⁵. Ahora bien, ¿qué descubre Ortega de nuestro ser?

Uno de los textos privilegiados para encontrar esa respuesta es *El hombre a la defensiva*²⁶. Si anteriormente se quejaba de que se miraba al argentino por lo que no es, en lugar de verlo por lo que es, ahora nos da una razón de ese modo de mirar: "El europeo que va a Argentina y encuentra lo que ésta es, parte de esto que ve y busca lo que le falta. De esta suerte sólo cabe descubrir los defectos y manquedades de una nación"²⁷... Pero "si en vez de partir de la Argentina actual, se le aniquila *in mente* y se encuentra uno con la Pampa inicial y los vagos tropeles de la indiada y los pequeños núcleos de colonizadores españoles y se piensa que en poco más de un siglo, con esos materiales ha podido edificarse la nación que hoy hallamos, nos parecerá la historia argentina una *performance* maravillosa".²⁸ Creo ver

²² Ídem. El resaltado es nuestro.

²³ Íbidem, 638.

²⁴ Ídem.

²⁵ Íbidem, 642.

²⁶ Op. cit. II, 642-663. No aparece en la recopilación de M.P.J., aunque allí sí se menciona la respuesta a las críticas que suscitó este artículo. En las Op. cit. aparece junto con *La Pampa... promesas*, dentro de un capítulo -titulado "Intimidades"- del *Espectador VII*, de 1930. El texto fue redactado en septiembre de 1929. De aquí en más lo citaremos como H.D.

²⁷ H.D., 642.

²⁸ H.D., 643.

aquí un cambio de perspectiva en el análisis. Ortega pasa de un *mirar desde el futuro*, de un mirar desde lo que se puede llegar a ser, a un *mirar desde el pasado*. Si bien volveremos luego sobre esta idea, considero oportuno señalar aquí el cambio de perspectiva, de mirada; y que este cambio no es un dejar de lado la mirada desde el futuro, sino que necesita -para ser cabal- de su complemento, de la mirada desde el pasado.

Mirada desde el pasado, la Argentina muestra rasgos marcados. Lo que vuelve a llamar la atención de Ortega es el desequilibrio entre la realidad social y su idea de Estado²⁹. Es el Estado donde la Nación se mira a sí misma, y en nuestro caso “no es una memoria de antiguas hazañas cumplidas sino que es fruto de una voluntad y de un proyecto”³⁰. En el caso del argentino, su proyecto posee un anhelo muy superior: “el pueblo argentino no se contenta con ser una nación entre otras: quiere un destino peraltado, exige de sí mismo un futuro soberbio”³¹. Recordemos que en el texto de Ortega de 1924, al definirnos como promesa, nos mostraba que “cada cual vive desde sus ilusiones como si ellas fuesen ya la realidad”. Vuelve y precisa esta idea. Porque si bien toda vida es en su raíz proyecto, y a cada uno lo conocemos por la altura de la meta hacia la cual proyecta su vida, “la altanería de los proyectos tiene algunos inconvenientes. Cuanto más elevado sea el módulo de vida a que nos pongamos, mayor distancia habrá entre el proyecto -lo que queremos ser- y la situación real -lo que aún somos-. Mientras llevemos clara la partida doble que es toda vida -proyecto y situación- sólo ventajas rinde la magnanimidad.”³²

De este modo todo proyecto implica un riesgo. ¿Cuál es la tragedia de todo proyecto, de toda promesa? “Si de puro mirar el proyecto de nosotros mismos olvidamos que aún no lo hemos alcanzado, acabaremos por creernos ya en perfección”³³. Trágicamente tomamos a nuestras ilusiones por realidades, nos olvidamos que aún estamos en camino y por lo tanto no vemos la necesidad del esfuerzo, de la *ascesis*. Nuestra vida es la de un *señorito satisfecho*.³⁴

²⁹ H.D., 643.

³⁰ H.D., 644.

³¹ Ídem.

³² Ídem.

³³ H.D., 646.

³⁴ Cfr. *La rebelión de las masas*, en Op. cit., IV207 y ss.

Otro rasgo del argentino que señala Ortega, es la dificultad de comunicarse. Si bien este fue un problema que no encuentra sólo en el argentino, sino que da cuenta de la soledad intelectual en la cual él mismo se encontraba, esta dificultad es más notoria entre nosotros. ¿Por qué? “Notamos como si aquel hombre, presente ante nosotros, estuviese en verdad ausente y hubiese dejado de sí mismo sólo su persona exterior, o la periferia de su alma, lo que de ésta da al contorno social.”³⁵ Para Ortega, en el argentino su intimidad no está allí con él: no es auténtico. “Lo que vemos, es, pues, una máscara.”³⁶

¿A qué se debe esta postura, esta *parada*³⁷? Esta postura no es natural, sino reactiva... por eso el argentino es entendido como un hombre a la defensiva; está siempre alerta a la agresión externa, nunca se abandona a la situación, nunca se abandona al otro, ya sea este otro una persona, ya una tarea, ya una vocación.

“En vez de estar viviendo activamente eso mismo que pretende ser, en vez de estar sumido en su oficio o destino, se coloca fuera de él, y cicerone de sí mismo, nos muestra su posición social como se muestra un monumento”³⁸. ¿Por qué estamos siempre *mostrando* lo que somos y no simplemente *siendo*? Ortega pone la causa en el rápido crecimiento de nuestra sociedad. Esa imagen tan pulida del Estado surgió casi sin preparación, invirtiendo el orden normal³⁹. Nuestra alta idea de nosotros mismos nos hizo construir *ex machina* al Estado, antes que la nación lo engendrara por necesidad íntima. Es por eso que “las cátedras, los puestos, los huecos sociales surgen antes que los hombres capaces de llenarlos”⁴⁰: surge primero el puesto, luego se hace necesario cubrir ese puesto, por lo tanto... hay que poner a alguien: “cualquier individuo puede, sin demencia, aspirar a cualquier puesto, porque la sociedad no se habituado a exigir competencia”.⁴¹

El texto, triste por su verdad, nos exime de comentarios: ocupamos puestos de manera improvisada y “esto lo sabe muy bien cada cual en el secreto de su conciencia; sabe que no debía ser lo que es”⁴². Por lo tanto,

³⁵ H.D., 648.

³⁶ Idem

³⁷ Esta expresión fue usada ya en 1916.

³⁸ H.D., 650

³⁹ Recordemos que el Estado le había impresionado ya en su primera visita.

⁴⁰ H.D., 652.

⁴¹ Ídem.

tenemos que convencernos a nosotros mismos y a los demás, de las capacidades que el puesto requiere⁴³. Este es el origen de nuestra postura, de nuestra máscara: vivir en perpetua alteración, en perpetuo fingimiento. Para Ortega en nuestra sociedad "el individuo no ha llegado a aquel puesto, oficio o rango por una necesidad interna, en virtud de un pasado que lo iba previniendo y como modelando para él, sino que súbitamente se encuentra dentro de él como la cara en la careta"⁴⁴.

Aparece aquí una de las ideas, creemos, claves de nuestro tema: no es que el argentino carezca de capacidades, recordemos que una de nuestras características era para el joven Ortega, el ser promesa. No, no es la falta de capacidad sino el "no aceptar nuestro vital destino"⁴⁵. El argentino no está sumido en su destino, esto es, no cumple con su irrevocable vocación, no actúa por una necesidad interna. La profesión que ejerce no es sentida como un destino vital, "sino como algo que ahora le pasa, como mera anécdota, como papel"⁴⁶.

¿Cómo salimos de esta situación? Ortega nos recuerda: "hay una vieja noción que es preciso rehabilitar, dándole un lugar más importante que nunca ha tenido: es la idea de vocación"⁴⁷, dado que no hay vida sin vocación, sin lo que nuestro autor llama, "interés vital" o "resorte vital". "La vocación llama al hombre fuera de sí y hace que su vida consista en un olvido de sí mismo"⁴⁸. Queremos aquí detenernos en proponer una interpretación. Según lo que venimos diciendo el hombre está sujeto a dos dinámicas. Por un lado, cada uno debe ensimismarse, escapar a la alteración que la circunstancia le propone, debe recogerse en sí mismo para saber a qué atenerse. Pero por otra parte, este ensimismamiento no implica encierro. El hombre debe servir a otra cosa que a sí mismo: debe entonces olvidarse de sí mismo. El interés vital es lo que permite que cada uno sea él mismo, pero sirviendo a otro.

⁴² Ídem.

⁴³ "En la Argentina es muy frecuente que la persona atraviese los más heterogéneos avatares, que sea hoy una cosa y mañana otra". H.D., 653. Dejo al lector los ejemplos.

⁴⁴ Ídem.

⁴⁵ H.D., 653.

⁴⁶ H.D., 654.

⁴⁷ H.D., 656.

⁴⁸ Ídem.

¿Es, entonces, en el olvido de sí donde el hombre se encuentra a sí mismo? O es tal vez en el ensimismarse donde encontramos la posibilidad de olvidarnos? Como muchas veces leemos en Ortega, apenas rozo aquí un tema que exigiría varias lecciones... volvamos entonces a lo nuestro.

La trágica situación del argentino es que no se “entrega a nada” y “la persona que no se interesa radicalmente por nada, sólo se interesa por sí misma”⁴⁹. Y así como anteriormente nos decía que el argentino tiene un ideal peraltado de Nación, aquí vuelve al tema pero aplicándolo ahora al individuo: “El argentino vive atento, no a lo que efectivamente constituye su vida, no a lo que de hecho *es* su persona, sino a una *figura ideal* que de sí mismo posee”⁵⁰. El argentino se gusta a sí mismo, y agrega: ser de “la nación argentina, pertenecer a este pueblo es un motivo de orgullo elemental, indiscutible, previo, que actúa en todo argentino”⁵¹. Por lo tanto, si es esencial a nosotros el ser promesa y lo terrible de la promesa es creer que ya se está en lo que sólo es ilusión, el argentino da por ya cumplidas todas las grandezas de futuro: “el argentino típico no tiene más vocación que la de ser ya el que imagina ser. Es sobremanera Narciso. Es Narciso y la fuente de Narciso... lo lleva *todo* consigo: la realidad, la imagen y el espejo”⁵²

Llegamos al centro de nuestro laberinto. Si bien, como nos dice nuestro autor, el narcisismo es una dimensión de toda alma sublime, en nosotros tiene la dificultad de que nos pone de espaldas a la vida, desatendemos nuestra propia vida porque nos fijamos solamente en nuestra máscara: “al cabo queda anulada, atrofiada, la intimidad que es nuestro único tesoro verdadero, que es la sola potencia efectiva capaz de crear en todo orden, desde la ciencia, pasando por la política, hasta en el amor y la conversación”⁵³.

Ahora bien, ¿no cayó Ortega en el error que antes había querido evitar, esto es, mirarnos desde lo que somos y hacernos notar lo que nos

⁴⁹ H.D., 657.

⁵⁰ Ídem. El resaltado es nuestro.

⁵¹ H.D., 658.

⁵² H.D., 659. El resaltado es nuestro.

⁵³ H.D., 660.

falta? ¿No fue acaso muy exigente con nosotros? ¿No fue desconsiderado al definirnos como “guarangos”⁵⁴?

Un año después, en 1930, Ortega publica un artículo titulado: “¿Por qué he escrito el hombre a la defensiva?”⁵⁵ Allí tiene que hacer de argentino y defenderse!, indicando cuál era su propósito. En *El hombre a la defensiva* tenía como intención principal “empujar a la Argentina hacia sí misma, recluirla en su inexorable ser.”⁵⁶ Y para lograr ésto es necesario una *reforma moral*. Pero ¿en qué sentido asume Ortega esta reforma? La mejor manera para explicar qué se debe entender por moral es a través de su opuesto. Por lo tanto ¿qué queremos decir cuando decimos que un hombre está *desmoralizado*? “El hombre desmoralizado es simplemente un hombre que no está en posesión de sí mismo, que está fuera de su radical autenticidad y por ello no vive su vida, y por ello no crea, ni fecunda, ni hinche su destino”⁵⁷. La moral, entonces, es el ser mismo del hombre cuando está en su propio quicio. La moral es el cumplimiento, por parte del hombre, de su destino vital. Así, entonces, lo que queremos decir por reforma moral es “volver a vivir de nuestra propia substancia”⁵⁸. Dejar de lado la máscara, y asumir el propio rostro.

En 1935 Ortega parece ampliar su diagnóstico de nosotros a todo Occidente. En su artículo “Lo que más falta hace hoy”, dice que un hombre que no sabe lo que tiene que hacer “es a sí mismo estorbo y radical dificultad”⁵⁹, y esto es lo que le acontece al hombre de hoy. Y si en 1930 proponía una reforma moral aquí se vuelve más meditativo, menos activo: “¿Qué es lo que hay que hacer cuando no se sabe lo que hay que hacer?... leyendo poco y pensando mucho; y, de leer, leyendo historia?”⁶⁰

⁵⁴ H.D., 662 y ss. Confrontar las expresiones de Ortega con el artículo de Lorena Oliva, publicado en el diario *La Nación* del domingo 25/09/2005 (sección 7. Enfoques, p.5), titulado “Argentinos: así nos vemos”. Allí leemos “individualistas, infractores de la ley; personas que prefieren los caminos fáciles y que no suelen cumplir sus promesas... Dentro de las características que lograron mayor consenso, sólo una destaca algún aspecto positivo: el 79 % de los consultados valoró la capacidad de nuestra sociedad”.

⁵⁵ En M.P.J., 50-57.

⁵⁶ M.P.J., 53.

⁵⁷ M.P.J., 55.

⁵⁸ Ídem.

⁵⁹ En M.P.J., 61.

⁶⁰ En M.P.J., 63.

Tercera visita

Si en 1930 nos exigía un volver a vivir nuestra propia substancia, y en 1935 no sabía qué hacer, dos años más tarde nos abre una puerta: “Un pueblo sólo es de primera magnitud en la medida en que posee un tesoro de solidaridades tácitas e inquebrantables respecto a ciertas cosas esenciales”⁶¹. ¿En qué consisten estas solidaridades? encontramos la respuesta en un discurso pronunciado en nuestro país en 1939. En primer lugar señala cómo las cosas humanas tienen una razón, pero ésta es una razón narrativa: “su razonar es contar, contar historias, es la razón histórica.”⁶² ¿Y qué encuentra esta razón narrativa? Que “en la persona, como en la nación, la voluntad opera sólo en la superficie: las zonas profundas del ser no le obedecen, sino que están sometidas a la inexorabilidad del destino.”⁶³ Para Ortega, creemos, este destino no es una fuerza ciega, sino que su fuerza radica en el conjunto de *cosas consabidas*. Son ellas “las que constituyen el tesoro común de nuestra vida, en ellas comunicamos y en ellas comulgamos cualquiera que sea la obstinación contraria de nuestra voluntad.”⁶⁴ “Pues hay cosas que no sólo las sabemos cada uno de nosotros, sino que además sabemos que las saben también los demás; esto que sabemos junto con otros lo consabemos, y por eso es lo consabido.”⁶⁵ Estas cosas consabidas no dependen de nuestro albedrío, y lo que es más importante: “la realidad humana tiene una inexorable estructura”⁶⁶. Y frente a esta estructura sólo cabe una actitud: “aceptarla... reconocerla con todo nuestro ser”⁶⁷.

En ese mismo año de 1939, Ortega brinda una conferencia con el título *Meditación del pueblo joven*. Varios son los temas que nos propone para que pensemos. En primer lugar -y no es lo central de la exposición- nos incita a *ir a las cosas...* ahora sabemos por qué, ahora sabemos cuál es la razón de su

⁶¹ Ictiosaurios y editores clandestinos, en M.P.J., 67. En este breve artículo nos dice: “Los pueblos de la América hispana arrastran en el seno profundo de sus almas colectivas un fondo de inmoralidad”.

⁶² Discurso en la Institución Cultural Española de Buenos Aires, en M.P.J., 74.

⁶³ Discurso, 77.

⁶⁴ Discurso, 81.

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Discurso, 82.

⁶⁷ Ídem. El resaltado es nuestro.

insistencia. El argentino vive a la defensiva, vive esperando que los demás actúen, vive -digámoslo ya a esta altura- *reactivamente*, como *en negativo*. Vivimos en Narciso, esperando el aplauso o la compasión, y en muchos casos nuestros triunfos esperan para brillar del fracaso de los otros. Pero dos son los temas que nos han llamado la atención. Uno, del que ya habíamos hecho mención, es el no entendimiento del hombre con el hombre. Señores de la palabra, los hombres creemos que lo más fácil es comunicarnos, pero esto es sumamente complejo.⁶⁸ Es por eso que, más que atender a las palabras, tenemos que atender a la circunstancia; ella es, "simplemente siendo, más elocuente que el lenguaje."⁶⁹ Creemos ver aquí un desplazamiento, una profundización del tema de la comunicación. El lenguaje no es el instrumento más acabado para la comunicación: el lugar donde nos encontramos comunicativamente es la circunstancia. Es así que nuestro autor nos dice que "cada tierra es como un escultor que no sabe hacer más que una cierta figura."⁷⁰ De este modo, para entender al argentino, cabe también que intentemos entender nuestra circunstancia, nuestro paisaje.⁷¹ Desde esta perspectiva lograremos, tal vez, salir de nuestro narcisismo; no desde las palabras sino desde las cosas, no hablando, sino actuando.

Pero junto a este atender al paisaje, a la circunstancia, Ortega nos muestra cómo todo lo humano tiene una edad. Cada cosa humana o es joven o vieja, y es necesario perfilar su edad para saber a qué atenernos. Por eso nuestro autor nos define como un pueblo joven: un pueblo que ha pasado de la vida colonial a la vida autóctona. ¿Cuáles han sido nuestros pasos en el tiempo de la vida? "La colonización consiste en que hombres viejos y muy avanzados en el proceso de civilización caen en tierras nuevas civilizadas, es decir históricamente más jóvenes."⁷² Mas en esta caída algo se rompe. "Los problemas de su vida cambian. En la metrópoli eran éstos los propios de una civilización avanzada; en la tierra nueva tiene que volver a plantearse los problemas más primitivos."⁷³ Es así, entonces, que los hombres viejos

⁶⁸ Cfr. M.P.J., 88.

⁶⁹ M.P.J., 91.

⁷⁰ M.P.J., 100.

⁷¹ Una idea que ya estaba presente en sus primeros trabajos.

⁷² Ídem.

⁷³ M.P.J., 101.

se rejuvenecen, la civilización se rejuvenece porque vuelve a plantearse los problemas primitivos.⁷⁴ Pero esta juventud tiene su dificultad. Según Ortega “para el argentino su existir le parece como puro afán que se consume a sí mismo sin llegar a su logro... está en la juventud, en la adolescencia.”⁷⁵ Según Ortega, en esa época estábamos en la adolescencia. Esa es la razón por la que el argentino vive en disponibilidad, en la dimensión de lo posible⁷⁶, lo que nos permite entender también el hecho de “ser promesa.”⁷⁷

No se puede leer la *Meditación del pueblo joven* sin ampliarla con la *Meditación de la criolla*⁷⁸. En varios lugares Ortega mostró al argentino como un hombre a la defensiva; su actitud es siempre responder a la agresión, tratar de defender su puesto. Aquí precisa aún más esa actitud: “En el Buenos Aires de hoy casi no se dice, más bien se contradice... lo que me irrita es ver cómo, aquí y ahora, es tan frecuente que el porteño sea una viviente objeción a los demás.”⁷⁹ Notamos aquí lo señalado anteriormente: el argentino vive a reacción, es decir, vive oponiéndose a algo o alguien: no va a las cosas sino que ve el error del otro. Su mirar es mirar en negativo, y entonces su voluntad es noluntad, y por lo tanto pondrá su orgullo en no hacer⁸⁰. “Yo

⁷⁴ Pero ¿qué pasaría si en lugar de dejar surgir los problemas primitivos, los más urgentes, los de todo hombre, el viejo aplica sus viejas recetas? ¿Qué pasa si no volvemos a lo primitivo y nos quedamos con las respuestas... pero sin la pregunta que de la circunstancia naturalmente brota? Para Ortega esto es lo que da origen a las crisis en las generaciones: tenemos las respuestas pero no para los problemas urgentes. Cfr. *En torno a Galileo*. Op. cit., V.

⁷⁵ M.P.J., 104.

⁷⁶ Para la noción orteguiana de disponibilidad, cfr. *Pidiendo un Goethe desde dentro*, en Op. cit.

⁷⁷ Ahora bien... ¿habremos pasado la crisis de la pubertad?

⁷⁸ Y esto debe ser así porque para Ortega “una nación es ante todo y sobre todo, el tipo de hombre que va logrando hacer, y ese tipo de hombre, dominante en la historia de un pueblo, depende de cuál sea el tipo de mujer ejemplar que fulgura en su horizonte”. En M.P.J., 119. Es curioso que pone en la mujer argentina, en la criolla, una nota que quita al argentino, y ésta es la *autenticidad*: “La criolla es la permanente autenticidad. Es, pues, por un lado, lo contrario de la criatura convencional y amanerada que hace siempre, que dice siempre lo que no viene de su propio fondo, sino que fue aprendido de fuera.” En M.P.J., 139. Dejamos de lado el tema central de este texto que es la visión orteguiana de la mujer argentina.

⁷⁹ “Meditación de la criolla”, en M.P.J., 146.

⁸⁰ Cfr. *No ser un hombre ejemplar*. En Op. cit., II, 355-359.

comprendo que contentarse con hacer objeciones es una forma de humildad, ya que la objeción no puede aspirar a tener vida propia... yo preferiría, sin embargo, ver que todo porteño siente el orgullo de ser y no se contenta con anti-ser"⁸¹. Como señala en otro texto⁸² el falso hombre ejemplar es aquél que busca destacarse por lo que no es, y no por lo que es. Propio de Narciso es guardarse de hacer, en el no hacer no fracasa, no pierde.

Conclusiones

Como Narciso miremos, en el espejo de Ortega, nuestra imagen.

El argentino es promesa, es esperanza, no sólo por las capacidades que ve en él, sino también porque su edad social es juventud. Siente sobra de poderío⁸³, es un pueblo joven en el cual las pasiones funcionan a toda máquina⁸⁴. Se encuentra, entonces, en disponibilidad, abierto a lo posible. Como el boscaje en la Pampa, parece que el argentino puede ser todo, puro afán que no llega a su fin; vive de su confín. A este carácter de disponibilidad se le une el tener de sí mismo un alto ideal. Y aquí se abre, para el argentino, su tragedia: o bien realmente intenta realizar su ideal, o mal se queda en la simple utopía.

Hay en nosotros mucho de primitivo. Primitivo en cuanto al pasado y en cuanto al futuro. Si bien somos un pueblo joven, "esa primera juventud, que es la adolescencia, termina, la cuesta se inicia. Adán sale del paraíso y comienza su peregrinación."⁸⁵ Por lo tanto tenemos que abandonar la prehistoria que consiste vivir en el paisaje⁸⁶, tenemos que comenzar a proyectar. No quedarnos en la "memoria de antiguas hazañas cumplidas" sino que nuestro futuro tiene que ser el "fruto de una voluntad y de un proyecto".

Es por eso que también somos primitivos en el futuro. No nos hemos

⁸¹ M.P.J., 147. Ortega habla allí de "un tango transcendental" (Cfr. 149) y nos viene a la memoria la letra de uno: hoy que arrastro por el mundo la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser... Cfr. Epílogo sobre el alma desilusionada. En "El tema de nuestro tiempo". *Revista de Occidente*, Madrid, 1966. 143-146.

⁸² *No ser hombre ejemplar*.

⁸³ M.P.J., 101

⁸⁴ M.P.J., 105.

⁸⁵ M.P.J., 109.

⁸⁶ "Cuando el espacio sobra, ante el hombre reina aún la geografía, que es prehistoria. La prehistoria es el paraíso, es la vida de la campaña, y del hombre en él como un detalle". Ídem.

puesto a pensar en nuestra figura, en nuestro destino. Pero quiero aquí mostrar algo que me deja Ortega. Nuestro futuro no puede ser desgajado de nuestro pasado. "La condición paradójica, esencial a nuestra vida, de que el hombre no tenga otro medio de orientarse en el futuro que hacerse cargo de lo que ha sido el pasado, cuya figura es inequívoca, fija e inmutable".⁸⁷

Esto nos exige un cultivo de la historia: "El hombre no es sino *lo que le pasa*, y ese pasado que le ha pasado a uno, a nosotros, al hombre, no es algo que se fue, sino al contrario: porque nos pasa, queda operante dentro de nosotros, como queda de la herida la cicatriz"⁸⁸. "Sólo una refinada conciencia histórica permite solventar los problemas... de lo contrario los errores inmortales de otras épocas volverán indefectiblemente a cometerse"⁸⁹.

Esta conciencia histórica, gracias a la cual cantamos completa la canción de la historia, nos permitirá descubrir el tesoro de nuestras verdades consabidas, de nuestras solidaridades inquebrantables. Desde ellas podremos descubrir, no lo que nos gustaría ser, sino lo que hay que hacer.

⁸⁷ Al Primer Congreso de la Unión de Naciones Latinas. En M.P.J., 161.

⁸⁸ M.P.J., 82.

⁸⁹ H.D., 646.